

## PARTIDA DE CARTAS

Golpe imperativo sobre el mostrador, y un claro objetivo que obvia cualquier tipo de saludo o contemplación con el dueño del restaurante de carretera, para eso hay confianza

-¡Juan, la dosis pero ya, por Dios y tu santa esposa, que me “evaporo” vivo por dentro!

Largo y harto reconfortante primer sorbo a la “dosis”, un espumoso y frío “tubo”, tras el que se gira complacido para otear con relativa indiferencia la escasa clientela habida en el bar, a estas horas casi todos desconocidos, gente de paso. Su periscopio se detendrá, expectante y escudriñador, en una figura de perfil sentada en una mesa al fondo, al otro extremo del local, alguien que ensimismado gira la cucharilla en su taza de café. “Vaya, pero si es...” -murmura para sí-. De inmediato se le aproxima, vaso en mano

-¡Caramba, cuánto tiempo, “Espaguetti”!

Sorprendido a la par por el uso de un apodo que hacía años no oía y el inesperado sopetón, Javier “Espaguetti” se gira hacia su interlocutor, quien presto aposenta la cerveza en la mesa para ofrecerle, manos abiertas y sonrisa sincera, un abrazo que el aludido, al levantarse, no duda en sellar de gesto y palabra

-Hombre, “Morcillo”...¡Cuánto bueno por aquí!

El uso de apodos les hace íntimos sin serlo ya realmente. Remiten a su infancia y adolescencia, donde les unen una serie de difusos y a la par indelebles recuerdos de juegos y jugarretas, la mayoría fruto de la incansable e hiperactiva lucha infantil contra el aburrimiento en las interminables tardes estivales. A la pregunta de “cómo por aquí” Javier le pone al día, conciso.

-Pues ya ves, acabo de salir de casa de mi madre. Este “finde” me tocaba turno. Me pillas tomándome un cafecito antes de marcharme

-Vaya, hombre, no sabes la alegría que me da verte. ¿Cuántos años hace?

-Bueno, hace 4 nos vimos en el funeral del padre de Josele...

-Es verdad... Bueno, ¿cómo te va? -Sin esperar respuesta- ¿Y cómo sigue tu madre?

-Mi madre...ahí va, Alvaro, ahí va.

-Me enteré por la Juani. Un palo, la verdad, lo tu madre... Con lo que ella fue, siempre “p’arriba y p’abajo”, sin parar...¡Las movidas que montaba cuando organizaba la caseta de la peña en feria, eh! ¡Y jamás se me olvidará la que lió para llevarnos a toda la “charpa” juntos al cine, para ver esa de Indiana Jones!

-Así es...

-¡Joder, la vida...! ¡Qué de trompazos nos da la puñetera!

-La verdad, mejor no pararse mucho a pensarlo. Menos mal que los hermanos nos hemos organizado, y ya tenemos repartidos los fines de semana hasta el verano. Cosa nada fácil, ya te puedes imaginar... Pero nadie se ha escaqueado, todos se han portado. De lunes a viernes tenemos contratada a una ecuatoriana del pueblo que nos recomendó Pepi, la del puesto de fruta. Linda se llama, lo mismo la conoces. -Álvaro niega con la

cabeza-. Bueno, por ahí estamos tranquilos, la muchacha se lo *curra* bastante bien. Trata con mucho cariño a mi madre, que es lo que importa, y luego ya sabes: asearla, sacarla de paseo, darle compañía y conversación...Además se encarga de las compras, la comida, la casa...Una suerte, la verdad. Y en esas estamos...

-Y por lo demás, ¿qué te cuentas?

-No me puedo quejar, Álvaro, y menos como están las cosas de un tiempo a esta parte...El año pasado me trasladaron a la sucursal de Montoro --aquí se interrumpe y cambia el tono- ¡Que leches, a ti sí te lo puedo contar! En realidad, hasta que me notificaron el traslado pasé 3 meses de auténtico acojone por la que estaba cayendo con lo de la fusión y demás... Lo peor eran los continuos rumores. Todos los días, pero todos, eh, venía algún compañero con novedades "de primera mano", a cual peor, que ya muchos en la oficina calculamos la posible indemnización, pues nadie cumplía los requisitos para una jubilación anticipada...Una racha jodida, pero... Mira, por ahora ahí seguimos: en otra oficina, pero en el tajo. Dicen que la Central va a dejar las oficinas que quedan como están. Eso aseguran los de sindicatos, pero cualquiera sabe... De todo esto a Andrea le contaba lo justo... Ya te puedes imaginar que he pasado las de Caín...

Y recuperando cierto tono jovial, que no era cuestión de regodearse en los males

-Pero todo eso ya es pasado, afortunadamente, y los niños están bien, así que ¿de qué me voy a quejar? A nosotros que nos den dos duros mientras los chicuelos tiren "p'arriba" y salgan buena gente ¿no te parece?

-La verdad es que sí

-Bueno, bueno ¿Y tú, qué te cuentas? ¿Cómo te va?

-Ahí seguimos, Javier, sigo siendo el mismo de siempre con lo de siempre: la carnicería, los niños, la parienta...La cosa está algo más *achuchá*, que la clientela cada vez mira más el dinero, y muchas han pasado de poco menos que exigirme un "5 jotás" al magro y los muslitos de toda la vida...

-¡Vaya! –Javier se sonrío-: acabas de dar una perfecta descripción de la crisis, versión cárnica

-Fuera coñas, bastantes familias lo están pasando realmente mal...Ya ves, una cosa de la que me hablaba mi padre, eso de fiar... Yo lo veía como "el cuento de la vieja", algo de la posguerra...Pero ¿cómo negar un poco de comida decente a nadie? Si te contara...Ni te puedes imaginar la de clientes que...-se interrumpe- ¡Joder!. -tirando de ironía- ¡Que ya está superada la crisis...! Como lo dicen en la tele...

Javier le interrumpe -La tele...Como le gusta decir a un compañero de oficina: será la "caja tonta", pero bien que la manejan los listos...

-Y así es...Pero lo que realmente me tiene quemado últimamente es la Ley de Dependencia, esa que tanto anunciaron a bombo y platillo. Ya sabes tú lo de mi suegra, ¿no? –Javier niega con la cabeza-. Hace 2 años le diagnosticaron demencia senil, desde entonces vive en casa. Mi cuñada, con la cosa de que está en Alicante..., y tampoco es que se desviva por verla...Ya me dirás...Hace un año y pico solicitamos una subvención. Suena a recochineo, pero cada vez que vamos lo mismo: que sí, que cumplimos

bastantes requisitos, todo en regla, pero que como está en casa con nosotros, y hay ingresos estables, para eso no hay fondos...O sea: todos los trámites y papeles, con el tiempo que llevan, para nada...Ley engañabobos la llamo yo...

-Vaya, bien que lo siento. -Y tras breve pausa- Bueno, Álvaro, no pretendo cortarte, pero es que...

-Nada, tú no tienes que explicarme nada. Venga, chulo, no te interrumpo más. Ven aquí otra vez...-oferta nuevo abrazo que es correspondido-... ¡Que me ha alegrado mucho verte, Javier, coñ...!. Espero nos veamos en otra pronto, y ya hablaremos de cosas más graciosas...

.....

“Este “finde” me toca turno con la abuela. Ya iremos al cine, hijos, os lo prometo, pero mañana no puede ser”. Y como refiere Andrea, su mujer, “Menos mal que sois 5 a repartir los fines de semana”

Una sota de bastos se aposenta, boca abajo, sobre el mazo de descartes, acompañada de esa expresión que provoca una triunfante e inevitable sonrisa en cualquier jugador.

¡Cierro!

Seis cartas ligadas, en forma de dos tríos, quedan expuestas sobre la mesa. La madre mira absorta, mientras acerca recelosa aún más sus cartas a la pechera

Mamá: yo ya he ligado seis cartas, me sobra un as. Ahora tú tienes que enseñar las que tienes ligadas. A ver, enséñalas

Obediente, la madre deja sus cartas sobre la mesa familiar, de dimensiones llamativas. La mesa...Se le antoja ahora a Javier desangelada y mustia, consciente de que ha conocido jornadas mucho más luminosas. No en vano ha sido afortunada testigo de miles de comidas con todo lo asociado a una familia numerosa de 8 miembros, sumados matrimonio, hijos y abuela...Tan simple tablero ha oído paciente las sempiternas bendiciones y las sentencias grandilocuentes de su padre; ha cobijado la apacible sonrisa de su madre por ver a todos juntos, aunque fuera un día sí y al otro también; se ha sorprendido ante el apetito insaciable de Francisco, el mayor, para quien toda cantidad o plato resultaba siempre escaso; y ha sobrevivido al maremágnum de 8 personas engullendo, y hablando, de todo y nada, ahora unos, ahora otros, alternándose chistes y chismorreos, tonos airados y disculpas fugaces en anárquica sucesión, conformando a la postre un batiburrillo desatinado que, paradójicamente, era urdimbre principal de unión de la familia. Y ahora sólo los naipes, tú y yo... o tú y alguno de mis hermanos, o sola con Linda...¡Dios! La mesa ya no tiene alma...

Javier se empeña en seguir aunque intuye-sabe que su madre es incapaz de entender el juego, pese a su simpleza. Pero algo debe hacer para pasar el tiempo y que intente ejercer la mente...Lo aconseja el médico

Su hermana Trini, por ejemplo, le enseña y comenta fotos familiares; Francisco se dedica a arreglarle cosas de la casa, y ve y comenta series de televisión con ella; Marta la lleva a la cocina y le habla de las cosas más diversas mientras hace algún guiso; Charo, la que tiene más lazos con gentes del pueblo, alarga los paseos e intenta que charle con sus

antiguas vecinas y conocidos.

Cada hijo tiene su táctica tratando de abrir mella en el monolito de olvido e indiferencia perpetua en que está sumida la madre. Javier está convencido hace tiempo de que no recuerda nada ni a nadie. ¿O quizá sí? Antaño tan enérgica como bondadosa, resulta muy triste verla reducida a muñeca complaciente que se deja hacer y deshacer... Con todo, hay algo que permanece: su aura de persona todo bondad ¿O ya sólo es mera pasividad?

¿Qué recuerdas, mamá? ¿Qué piensas cuando te obligo a jugar conmigo? Que sigo tan tonto e ingenuo como de pequeño, seguro... Quién sabe... De vez en cuando balbuceas algún que otro nombre, me comentan los hermanos..... Charo afirma que recuerdas los nombres de tus hermanos, de los titos, vamos, ya todos fallecidos... Pero conmigo nada, nadie, ningún nombre. Una vez creí oírte decir "Manuel", pero no es alguien que yo conozca. ¿Un amigo de niñez? ¿Un novio del que no tenemos noticia? ¿Un antiguo maestro, o vecino? Y si lo averiguara, o me lo aclarara Charo -le tengo que consultar, siempre se me olvida-... ¿qué, ni para qué?

Mamá, venga, echamos otra partida... Yo barajo... Recuerda: debes juntar cartas del mismo número, ves: 6 de bastos con 6 de espadas... así hasta que tengas 3 iguales... Espera... ¿ves? El 6 de oros... Esto es un trío. Tienes que formar por lo menos dos, ves... tres seis y tres sotas... las que tú ligués... Luego puedes cerrar... así, poniendo la carta que sobra boca abajo... Entonces ganas.

En ese instante Javier, aún no sabe por qué realmente (¿obligación moral; impulso piadoso; arranque de ternura y pena; un poquito de todo?) se levanta y le estampa un sonoro y profundo beso en la mejilla, mientras un sentido "Que sepas que te quiero mucho, mamá" le sale de lo más hondo. Tampoco así la madre sonrío, ni muestra emoción alguna. Se limita a mirarle, sin más.

Venga, reparto... Y recuerda: puedes robar del montón, o llevarte la que yo echo boca arriba si te interesa ¿Vale? Venga. Coge una... y ahora echa la que no te interese... Eso... una solo, mamá... boca arriba, mamá... aquí... así, ¿ves?...

CONCURSO LITERARIO AEMAG 2018

Enrique Santos Arévalo

(esanare@gmail.com)